

PRESENTACIÓN

El desarrollo de la Modernidad en la cultura de Occidente no responde al parecer a un plan o diseño coherente, previamente concebido por alguna mente genial, y luego paulatinamente implementado por hombres más o menos diestros en la tarea de hacer del ideal una realidad. Todo parece indicar que se trata más bien de un desarrollo con rupturas, avances y retrocesos, que tal vez debiera leerse como un proceso de aprendizaje, basado en la técnica simple del ensayo y el error. Si es así, nadie puede estar en capacidad de decirnos cuál es el diseño general de la Modernidad, lo que equivale a decir que no hay más crédito para las doctrinas omnicomprendivas ni para sus productos menores, de fácil consumo.

Ojalá fuera así, porque de ese modo no quedaría más remedio que retornar en alguna medida importante a la narración de "historias morales", en el sentido que tiene la expresión, por ejemplo, en la segunda parte de la crónica del jesuita José de Acosta : *Historia Natural y Moral de las Indias*. Sin el peso que en el siglo XVI tenía la doctrina -porque habríamos aprendido a dosificarla a raíz de los errores del pasado- nos hallaríamos ante la tarea de hacernos explícita la experiencia de la Modernidad en lo que toca a la gesta humana, para poder capitalizarla eventualmente como aprendizaje. Es obvio que no habría cómo comprender una tarea así sin el concurso de las ciencias humanas.

Más aún, el cuestionamiento mismo de esta manera de ver el Occidente en el umbral del siglo XXI sólo es posible desde la investigación científica; aquella que, en un sentido amplio, se despliega en las Universidades sin mayor planificación y diseño que el que puede hallarse en el despliegue mismo de nuestra historia. La Universidad es uno de los lugares privilegiados donde es posible saber, habitualmente, que cuando se trata de la naturaleza y el destino de los humanos no hay lugar para las generalizaciones, que tampoco caben los esquemas rígidos ni las simplificaciones que pretenden presentarnos las cosas en blanco o negro. La Universidad es también un lugar adecuado para procesar conjuntamente nuestros recuerdos y las preguntas más preocupantes que ellos nos dejan: ¿podemos asegurar, por ejemplo -con la confianza que pueden brindar las ciencias del espíritu- si el asesinato masivo será una práctica cada vez menos o cada vez más difundida en el siglo entrante ? ¿Se ha narrado suficientemente esa parte de la historia?

En otro tiempo se quiso sustentar el asesinato masivo porque los cátaros eran herejes y los judíos y los musulmanes infieles, porque los indios no eran humanos, o porque se pensó que existían razas superiores a otras y naciones que estaban llamadas a gobernar a las demás. El siglo XX se ha encargado de recordarnos que eso de “en otro tiempo” debe, en el peor de los casos, entrecomillarse, y en el mejor, convertirse en una advertencia permanente para no desmayar en el ejercicio crítico propio de la investigación científica.

El Departamento de Humanidades y el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, desean pues contribuir a este tipo de cuestionamiento con la publicación de las actas del Segundo Coloquio Interdisciplinario de Humanidades, organizado en 1995 por la especialidad de Filosofía.

Luis E. Bacigalupo Cavero-Egúsqüiza
Subdirector del Instituto Riva-Agüero